



Ventura de la Vega

Fantasia dramática para el aniversario de Lope de Vega

Compuesta de dos partes.

PERSONAS

LOPE DE VEGA.
MARÍA DE ARGÜELLO,dama de la compañía.
MARIANA,segunda.
CATALINA,graciosa.
OLMEDO,galán.
BENITO,segundo.
BASURTO,gracioso.
VIVAR,galancete.
RIQUELME,autor de la compañía.
QUIÑONES,recibidor.
CARRILLO,avisador.
UN ALGUACIL de corte.
MAQUINISTAS del teatro.

Primera parte

El corral de la Cruz, en 1632.

Escenario del teatro, dispuesto para el estreno de la comedia de Lope, titulada: El premio del bien hablar, en el año 1632.

Aparecen RIQUELME, autor de la Compañía, activando el arreglo de la escena, y varios MAQUINISTAS, ocupados en terminarlo.

RIQUELME, tiene puesto el traje con que va a representar el papel de DON ANTONIO en El premio del bien hablar.

Ea, que estáis gastando mucha flema. A las tres en punto quiero que se descorra la cortina, las dos y media no hay ya que esperarlas. -¡Bien, bien está así! -Vaya, lo que es en cuanto al escenario todo está a punto. Ahora vamos a lidiar con los otros. -¡Carrillo!... ¡Avisador!... (Sale Carrillo.)

CARRILLO

¿Señor Riquelme?

RIQUELME

Por San Ginés, nuestro patrón, no los dejéis vivir: recorre los pasillos, toca a las puertas...: a las de ellos, fuerte... con los nudillos; a las de ellas no: con suavidad... con un dedo; sobre todo a la de María de Argüello. -¡Es preciso un ten con ten! -Anda, hijo: ¡aprémielos, aprémielos! (Vase Carrillo.) Esta tarde tenemos menester que todo salga con esmero y puntualidad. ¡Mi corral estaba perdido, desierto! -Ya decían las gentes: «¡Pobre Riquelme! Se arruina: no tiene comedias.» Agora lo veredes, dijo Agrajes. -Ha venido en su socorro el ingenio de los ingenios, el gran Lope. -¡Hoy estrenamos una comedia suya y se nos llenará la casa! -¡Quiñones! -A estas horas ya debe columbrarse... ¡Quiñones!... (Sale Quiñones.)

QUIÑONES

¿Señor Riquelme?

RIQUELME

¿Cómo va la cobranza? ¿Te has asomado? ¿Pica, pica?

QUIÑONES

¿Que si pica? ¡Y aun muerde! -El patio ya está lleno. Los desvanes, atestados: las gradas y barandillas se van cuajando. En los balcones no hay nadie todavía; pero he visto que les ponen tapices...

RIQUELME

¡Soberbia noticia!... ¡Hoy se acredita el corral! -¡Carrillo!... ¡Carrillo! -¿Cómo andan esas gentes? (Sale Carrillo.)

CARRILLO

Señor Riquelme, ya van abriendo las puertas de los cuartos.

RIQUELME

¡Gracias a Dios!

CARRILLO

A Dios primero, y luego al ingenio, que ha ido saludándolos cuarto por cuarto.

RIQUELME

¡El ingenio está ahí!... ¡El señor Lope!... ¡Y no me lo dices!... Voy a su encuentro...

CARRILLO

Aquí le tenéis. (Sale Lope de Vega. Viste balandrán negro, con la cruz de San Juan al cuello.)

RIQUELME

Llegue en buen hora vuestra merced, Frey Lope.

LOPE

Buen Riquelme, ¿cómo va el corral esta tarde?

RIQUELME

¡Qué sorpresa os guardo, señor! ¡Qué sorpresa!

LOPE

¿Y cuál es? ¿Que no acude la gente?

RIQUELME

¿Que no acude?... -¡Quiñones!

LOPE

Sí, andad, Quiñones; que no dejen entrar más que la que quepa.

RIQUELME

Como estamos en invierno..., bien se podía abrir la mano...

LOPE

No importa: días quedan. Andad; que cierren la puerta hasta que llegue el señor alcalde. (Vase Quiñones.)

RIQUELME

¡Días quedan! ¿Fiáis en que tendremos para días?

LOPE

Si no con esta comedia, con otra.

RIQUELME

¿Otra me daréis?

LOPE

Esta mañana la empecé a prevención. Veremos qué suerte tiene la de esta tarde; si el vulgo no la entiende, anunciadles La Moza de cántaro: mañana os la acabo.

RIQUELME

¡En dos días!

LOPE

En dos mañanas: así debéis entender aquello de...

Y más de ciento en horas veinticuatro
pasaron de las musas al teatro.

Hoy he escrito el primer acto y la mitad del segundo.

RIQUELME

¡Acto y medio! ¡Novecientos versos!

LOPE

Y he dicho misa, y he escrito una carta de cincuenta tercetos, y he asistido a la congregación, y he regado mi jardín.

RIQUELME

¡Portentosa fecundidad!

LOPE

¿La de mi jardín?... No lo creáis. -De día en día se va arideciendo y agostando. Rosas, me nacen pocas y descoloridas; claveles, apenas he cogido un ramo para enviar a las trinitarias: mi naranjo favorito, por más que le riego, al fin se ha secado enteramente. Vamos, se niegan mis flores a conocer nuevo jardinero; y como el jardinero, amigo Riquelme, tiene ya setenta años y se va..., el jardín quiere irse con él.

RIQUELME

¡Qué importa el jardín que tenéis en la calle de Francos!... En vuestra cabeza hay uno que así, cubierto y todo con la nieve de esas canas, brota flores de hermoso color y de celestial aroma.

LOPE

Veremos a qué le huele al pueblo la que le doy esta tarde. (Sale Olmedo. -Viste el traje de)

OLMEDO

¿A qué le ha de oler?... ¡A Lope!

RIQUELME

Eh, ya tenemos a nuestro galán vestido. Es el primero.

LOPE

Pues Olmedo, que es el primero en todo, ¿no había de serlo en esto?

RIQUELME

¡Gran entrada, Olmedo!... ¡Esta semana tomamos el cuarterón lo menos!

OLMEDO

Nuestra la culpa será si no sucediere. El premio del bien hablar es una de las más delicadas fábulas que vuestra merced ha producido; si no agrada, consistirá en los representantes.

RIQUELME

O en el público.

OLMEDO

En el público, no.

RIQUELME

¡La moda tiene un imperio!...

OLMEDO

Ese imperio no alcanza a obscurecer lo que por esencia es bueno, es bello, es grande. Lope de Vega será de moda mientras viva el habla castellana.

LOPE

¡Buen Olmedo!... ¡mirad no os alucinéis!

OLMEDO

¿Cómo puede ser eso? -Vos reináis en la escena como señor absoluto: sois el ídolo del pueblo, que os vitorea en el teatro, que os sigue por las calles, que alza a las nubes vuestro nombre. -Habéis alcanzado un modo tal de alabanza, que ningún mortal pudo imaginar. Por tan bueno se tiene cuanto habéis escrito que es adagio común, para elogiar una cosa, decir: ¡Es de Lope! -Joyas, pinturas, galas, telas, flores, espectáculos, manjares, saraos, cuanto Dios crió se encarece de bueno con decir: ¡Es de Lope! -«Señor Duque: ¿Qué tal la comida que os dio el embajador de Francia? -¡Amigo! ¡Convite de Lope!» -«Doña Leonor: ¿Habéis estado en San Miguel? ¿Habéis oído predicar al padre Vitoria? -¡Admirable orador! ¡Un sermón de Lope!» -«Jeromillo: Por aquí ha pasado la Belén derramando sal. -¡Ay, qué cuerpo de Lope!» -En suma, todas las cosas buenas son de Lope. -Conque no hay que apurarse; la comedia que hacemos esta tarde es de Lope... y gustará sin remedio, porque el público que venga a verla será un público de Lope.

RIQUELME

¡Viva! ¡Qué cuarterón!... ¡La parte entera!...

LOPE

No me desvanecéis con vuestras lisonjas. Sera así por ahora; pero el

alma, Olmedo, el alma, destello de Dios, fuente de la inspiración poética, esta alma mía es inmortal y aspira a que lo sean también las obras que de ella emanan. ¿Lo serán? ¿O morirán con este miserable envoltorio de tierra que empieza ya a desmenuzarse? ¿Qué será de las mil y más comedias que dejo escritas? ¿Qué será para mí la posteridad?

OLMEDO

¡Una posteridad de Lope! (Se pone a estudiar el papel. -Un alguacil de Corte asoma al fondo.)

ALGUACIL

¡La orden!

RIQUELME

Al momento. Decid a su señoría que todo está pronto. (Vase el alguacil.) ¡Carrillo! ¡Carrillo!... ¡Esa gente!

CARRILLO, saliendo.

Todos están vestidos.

RIQUELME

Pero que vengan, que vengan a que Frey Lope los vea. -Y el consueta a su puesto, y a los músicos que templen. (Sale Benito, en traje de DON PEDRO de la comedia.)

BENITO

Por mí se puede empezar.

LOPE

¡Bien, Benito! Lo que es el traje...

BENITO

¡Ay, señor Lope, que aún es tiempo!... ¿No se podría atajar mi última salida?

LOPE

¡Hombre!... ¿Queréis que no haya desenlace?

BENITO

¡Es tan desairada!

LOPE

¿Por qué?

BENITO

Porque no me caso.

LOPE

Pues sois el que libra mejor.

BENITO

No importa, es situación desairada. Aquí la atajáis en un momento.

LOPE

¡Si ya van a empezar! No hay tiempo.

BENITO

El que hace una comedia en un día...

LOPE

Eso es: bien puede deshacerla en un minuto. -Vamos, vamos, Benito; decid aquellos últimos versos con nobleza, retiraos de la escena con gallardía, y...

BENITO

¿Y me aplaudirán?

LOPE

¡Oh! ¡Sin duda alguna! (Aparte.) ¡Esta es la ilusión de todos ellos!

-Vamos, y la mía también... (Sale Basurto con un pañuelo atado a la cara, y quejándose de las muelas. -Saca el traje de MARTÍN en la comedia.)

BASURTO

¡Ay, ay!... ¡Madre mía!

RIQUELME

¿Qué es eso, Basurto? ¿Qué tenéis?

BASURTO

¿No lo estáis viendo?... Una fluxión a las muelas, que no sé dónde estoy de pie. No puedo hablar...

LOPE

¡Ay Dios mío! ¡Buenos estamos!

BASURTO

¡Se me están saltando las lágrimas de dolor!...

LOPE, aparte.

¡Y este es el gracioso!... ¡Pobre comedia!

RIQUELME

Si hay caries, a sacarla.

BASURTO

¿Y cuándo? ¿Y cómo? Salgo en la segunda escena.

RIQUELME

Aquí... cualquiera de nosotros... mientras se empieza, bien podría...: ¿no es verdad?

LOPE

Yo, si fuera escribir una comedia...; pero sacar una muela es cosa...
(Sale Catalina con un falderillo en los brazos, vendado con un pañuelo. Saca el traje de RUFINA en la comedia.)

CATALINA, colérica.

Señor Riquelme, yo me voy a mi casa...

RIQUELME

¡Catalinita!... ¿Qué estáis diciendo?

CATALINA

¡Me voy a mi casa!...

LOPE

Pero, hija, ¿qué ocurre?

CATALINA

O la Mariana o yo. Una de las dos no hace la comedia esta tarde... O se ataja su papel, o el mío.

LOPE

¡Friolera!

RIQUELME

¡Santos del cielo!... Pero ¿qué ha pasado con ella?

CATALINA

¡Miren cómo me la ha puesto!... ¡Y ha sido adrede!... ¡A mi pobrecita Psiquis!... Ya que no puede hacerlo conmigo, lo ha hecho con el pobre animalito... ¡Pícara!... ¡Mal corazón!... ¡Miren qué lástima!... ¡Toda está derrengadita del cuarto trasero! -¡Y tuerce la cabecita!... ¡Ay, Dios mío!... Se va a morir... Esa mujer me ha matado a mi Psiquis, ¡a mi pobrecita Psiquis! (Rompe a llorar.)

RIQUELME

Pero, por los clavos de Cristo, no os aflijáis, hija mía.

CATALINA, llorando.

¡No hay consuelo para esto!

BASURTO, llorando.

¡Ay, mi muela!

LOPE

¡Los dos graciosos!... ¡Por dónde vamos a salir!... (Sale Mariana, vestida de DOÑA ÁNGELA en la comedia.)

MARIANA

¡Es un falso testimonio! Fue sin querer, al abrir la puerta de mi cuarto. -Ya os lo habrá dicho Vivar, que habrá ido a consolaros...

CATALINA

Vivar no me ha dicho nada... ni Vivar viene a mi cuarto...

¿Entendéis? -¡Pues! Y yo también lo entiendo, y por eso es todo.

LOPE

¡Ay que son celos!, ¡y se van a arañar!... ¡Ay mi comedia! (Sale Vivar, vestido de FELICIANO en la comedia.)

VIVAR

Aquí está Vivar... ¿Qué es lo que ha dicho Vivar?

MARIANA, a Vivar, con celos.

Estabais en el cuarto de Catalina. ¡Falso!

VIVAR, aparte.

No es cierto.

MARIANA, aparte.

¿Pues dónde?, ¿pues dónde?

RIQUELME

Pero, señores, que van a dar las tres... Vaya cada uno a su puesto. -¡Y esta María de Argüello!... (Sale María de Argüello, vestida de LISARDA para la comedia.)

MARÍA

¿Cuándo ha hecho falta María de Argüello? -Por mí se puede empezar.

CATALINA, a María.

Si tenéis el faldero en vuestro cuarto, cuidado no salga, que esta tarde por aquí pagan perros por galanes.

MARÍA

Ya me lo ha dicho Vivar.

MARIANA, aparte a Vivar.

¡Hola!... ¿Estabais en el cuarto de María?

VIVAR

No tal.

MARÍA, aparte a Vivar.

¿Conque a Mariana y a Catalina?... No volváis a mirarme.

VIVAR

¡Pero, María!

MARIANA, acongojada.

Riquelme... ¡Ay!... ¡que suspendan la comedia!... yo me pongo mala.

RIQUELME

¡Mariana!... ¡hija!...

MARÍA, con despecho.

¡Que me traigan la silla!...

RIQUELME

¡María de mis pecados!...

CATALINA, dando voces.

¡A casa, a casa!

BASURTO, lamentándose.

¡No viene un sacamuelas!... (Sale el alguacil por el foro.)

ALGUACIL

Señor Riquelme, si no se alza la cortina, diez ducados de multa.

RIQUELME

Que pagarán los que no estén en su puesto. (Todos a un tiempo empiezan a recitar en tono de estudio los primeros versos de su papel, que tienen en la mano.)

LOPE

Deus ex machina!... El corchete serenó la tempestad. -Decid a su señoría de mi parte que se va a dar principio a la comedia.

ALGUACIL

El señor alcalde os ruega, Frey Lope, que honréis un asiento en su balcón.

LOPE

Decidle que le beso las manos, y que yo seré el honrado. (Vase el alguacil.) Hijos, a vuestros puestos: el arte nos llama. ¡La gloria nos espera! Por dos horas vamos a olvidarlo todo: unas los celos, otro el desaire..., ésta el pisotón de Psiquis..., aquél el dolor de muelas... ¡y yo mis setenta años! -La comedia necesita de vosotros. No olvidéis lo que os he encargado:

A vos ternura, María;

a vos, Mariana, nobleza;

a vos, Vivar, gentileza;

a estos dos, bellaquería.

(Por Catalina y Basurto.)

A vos... Dejad que me ría;

(A Olmedo.)

a vos, ¿qué os he de encargar?

Hijos, adentro, a empezar.

Habládmela bien, os ruego;

que el público os dará luego

El premio del bien hablar.

(Retíranse todos, y cae el telón. -Tocada la sinfonía, vuelve a alzarse, y se representa la comedia, al fin de la cual entra la segunda parte de la FANTASÍA como a continuación se expresa.)

Segunda parte

Don Juan de Espina, o el horóscopo de Lope.

PERSONAS

Todas las de la primera parte; y además DON FRANCISCO DE QUEVEDO y DON

JUAN DE ESPINA.

(Dichos los últimos versos de la comedia, el telón cae hasta la mitad de su altura: así permanece un momento, y vuelve a subir muy lentamente, mientras el siguiente diálogo:)

Sale por el foro LOPE, acompañado de los que no están en escena al acabar la comedia.

LOS QUE LLEGAN

¡Aquí viene!

TODOS

¡Vitor, Lope! (Le rodean y felicitan con gran entusiasmo.)

LOPE

¡Bien, hijos, bien!

OLMEDO

¿Estáis contento?

LOPE

¡Muy contento! Todos habéis cumplido mis esperanzas. -¿No es verdad que el arte es una cosa celestial?... ¡Ved lo que nos pasa ahora!...

Miraos unos a otros... Miradme a mí... ¡El fuego del entusiasmo brota por nuestro ser!... ¡Mirad a Olmedo!...

OLMEDO

Dejadme... dejadme besar esa mano que empuña todavía fuerte y robusta el cetro de la poesía. -¡Arte divino!... Él es consuelo de las penas, medicina de los males... Con su contacto mágico todo lo sana, todo lo purifica...

TODOS

¡Todo! ¡Todo!

OLMEDO

Mirad... mirad su poder. Las que eran rivales olvidan sus celos y se abrazan... (Las tres actrices se abrazan.)

MARÍA

¡Amigas y compañeras!...

MARIANA

Con toda mi alma...

CATALINA

Con todo mi corazón.

VIVAR, a ellas.

¿Y sin rencor para mí?

LAS TRES, dando las manos a Vivar.

Sin rencor.

BASURTO

Hasta mi muela... ¡no sé qué ha sido de ella!...

OLMEDO

El oro de los versos os la ha curado.

RIQUELME

¡Sois nuestro salvador! Lo menos a parte y media tocamos esta semana.

BENITO, desde el fondo.

Por aquí, caballeros. Si buscáis a Frey Lope, allí le tenéis. (Salen por el foro don Francisco de Quevedo y don Juan de Espina.)

QUEVEDO

Lope, recibid mi parabién.

LOPE

Quevedo amigo, y vos mis brazos.

QUEVEDO

Y el de este caballero, que desea estrechar vuestra mano.

LOPE

Me honra con ese deseo.

QUEVEDO

Oíd quién es, y no os cause espanto.

ESPINA

Dejad las bromas, Quevedo.

QUEVEDO

¡Cómo bromas! Vive Dios, que si dudáis del efecto que causa vuestro nombre, que vais a convencerlos de ello ahora mismo. -Acercaos, amigos..., acercaos... y encomiéndose cada cual al santo que sea más de su devoción.

-El caballero que está presente se llama don Juan de Espina.

TODOS, menos Lope y Olmedo.

¡Jesús!... ¡El mágico! (Se alejan con espanto.)

LOPE, OLMEDO, acercándose a él.

¡Don Juan de Espina!

QUEVEDO, riendo.

¿Lo estáis viendo?

ESPINA

¡Pero es creíble que de tal manera se propague esa opinión! Señores, por Dios trino y uno, que soy tan cristiano viejo como el que más. No deis crédito a esas patrañas, en la forma que las cuenta el vulgo. Miradme: soy de carne y hueso como los demás mortales.

CATALINA, a sus amigas.

¿Será eso verdad?

MARÍA

Su acento me tranquiliza.

MARIANA

Y en cuanto a persona, no es mal mozo.

QUEVEDO

¡Es cierto! Y estas damas pueden cerciorarse de ello, si gustan..., no más que con acercarse. (Las damas se acercan poco a poco.)

ESPINA

Mi afición a las ciencias y a las artes me ha hecho estudiarlas hasta profundizar en sus arcanos. La física ha sido mi ocupación predilecta, y algo se me alcanza de astrología judiciaria. De aquí sin duda ha tomado origen esa voz que me acusa de mágico, de nigromante... ¡qué sé yo!... hasta de tener pacto con Satanás. (Se ríe.)

QUEVEDO

¡Ave María! (Todos se santiguan.)

RIQUELME

¿Conque no es cierto? -Pues lo de mágico, todo el mundo lo cree.

QUEVEDO

Pero es mágica blanca, que es cosa muy distinta...

RIQUELME

¿De la negra?...

QUEVEDO

Se entiende. Esa, esa es la mala; que la otra...

ESPINA

¿Pensáis que si lo que el vulgo dice de mí fuera cierto, no me hubiera ya pedido cuenta de ello el Santo Oficio?

LOPE

Os confieso que en ocasiones lo he temido.

QUEVEDO

Es que el vulgo, amigo Lope, va más allá que el Santo Oficio, y quizá le moteja de laxo porque no le ha tostado ya.

LOPE

Dicen, señor don Juan, que sabéis alzar figura.

TODOS

¡Alzar figura!...

ESPINA

Llámase así en Astrología evocar la presencia de un ser ausente, o que ya no existe, o que no ha existido aún.

OLMEDO

¡Evocarla!... Es decir, ¿ponerla delante? ¿En forma visible?

LOPE

¿Lo que no ha existido aún? ¿También lo venidero está sujeto a ese poder?

ESPINA

En ciertos casos, también lo venidero.

LOPE

¿En limitada distancia?

ESPINA

Sin límite alguno: hasta la consumación de los siglos.

LOPE

¡Lo venidero!... ¡Ver lo venidero!...

OLMEDO

Leo en vuestro pensamiento, Frey Lope...

LOPE

¡Cómo!...

OLMEDO

Como que recuerdo lo que antes de la comedia me dijisteis aquí mismo.

LOPE

Sí... sí... Pero eso no es lícito creerlo... ¡Eso sería sobrenatural!...

ESPINA

Os engañáis. Existen dentro del orden natural misterios que la ciencia no ha penetrado aún; pero que algunos comienzan a vislumbrar. Vendrá una generación que se ría de nuestra ignorancia.

LOPE

¿Y vos habéis penetrado algunos de ellos?

ESPINA

Creo que sí.

LOPE

¡Válgame Dios! -Y es posible. ¡Oh, sí; es posible!

QUEVEDO

Don Juan de Espina ha sido el asombro de Italia: allí no le huyen:

¡le admiran!

OLMEDO

Pues yo, señor don Juan..., y perdonad mi osadía, quiero haceros una súplica.

ESPINA

Olmedo, yo os estimo mucho por vuestro gran talento: la Talía española debe estar orgullosa de tan inspirado intérprete...

OLMEDO

Me avergonzáis.

ESPINA

Hablad: ¿en qué puedo complaceros?

TODOS

¿Qué le irá a decir?

OLMEDO

Ved aquí, señor don Juan, que el príncipe de la poesía, el fénix de los ingenios, el gran Lope, que tenéis delante, siente en su alma un torcedor que le martiriza.

ESPINA, QUEVEDO

¡Lope!...

LOPE

¿Qué decís!...

OLMEDO

Lo que es cierto, lo que vos mismo me habéis dicho... Sí, señor... sí... La voz poderosa de su ingenio le asegura que sus obras serán inmortales... Su modesta virtud le hace temer que se hundan en el olvido. No hace mucho, aquí mismo, me decía con amargo abatimiento: «¿Qué será de las mil y más comedias que dejo escritas?... ¿Qué será para mí la posteridad?»

ESPINA

¡Y lo duda!...

QUEVEDO

Es el único en España... para ser único en todo.

OLMEDO

Pues bien; yo he leído ahora en su pensamiento... Lope no sabe en este instante si cree o no cree en esa ciencia que vos profesáis; pero crea o no crea..., desea... ambiciona... -¡no me lo niegue!- que le digáis su horóscopo.

TODOS

¡Su horóscopo!

LOPE

¡Olmedo!... ¡Olmedo!... Yo no debo creer...

OLMEDO

Pues bien, oídllo... y no lo creáis después.

ESPINA

Sí, Lope, yo leo también en vuestro semblante que es cierto lo que Olmedo dice; que os atormenta esa duda. Y pues no basta a tranquilizaros para el porvenir lo que veis al presente, esa aureola de gloria que os circunda, ese universal aplauso, ese delirio de entusiasmo con que no sólo España, sino Europa toda, levanta vuestro nombre a los cielos; yo me dirigiré a ellos... yo preguntaré a los astros vuestro horóscopo.

TODOS, asombrados.

¡Jesús!... ¡Jesús!...

QUEVEDO

Desde aquí mismo: la noche ha cerrado ya.

OLMEDO

Y allí veis el patio de nuestro corral, que tiene por techumbre la bóveda de los cielos.

LOPE

¡Qué vais a hacer!...

ESPINA, mirando a los astros.

Sentaos. Traedle un sillón... Las emociones pudieran afectarle.

(Acercan un sillón y le hacen sentar. QUEVEDO y OLMEDO se quedan a su lado; los demás alejan un poco. Las tres damas forman un grupo, abrazándose y mirando con cierto terror. ESPINA contemplando el cielo, y haciendo las pausas que se indican.)

El astro de Lope brilla con todo su esplendor. -¡Mil y quinientas comedias! ¡Mil y quinientas!... No más. -¿El astro se apaga?... No: es una nube que ha venido a cubrirlo... ¡Nube muy negra! -En ella leo: Siglo decimooctavo. Ya va pasando. -¿Vuelve a brillar el astro de Lope? No: no es él... es otro.. es otra luz la que despide...: luz de cinco luceros... ¡hermosos, a fe mía!... pero no es Lope... no es Lope. -La nube pasó del todo, y el cielo se viste de nuevo resplandor. ¿Qué dice allí? Siglo decimonono. -¡Qué miran mis ojos! ¡Otra vez el astro, el astro con todos sus resplandores! -Todo lo penetro, todo lo veo... -¡Lope de Vega, no morirás! -Después de un siglo de olvido, vendrá otro de reparación; y en ese, la gloria de tu nombre se extenderá por el mundo. ¡España se llamará con orgullo tu madre! ¡Madrid se envanecerá de ser tu cuna! Allí distingo un modesto recinto... Es un teatro... La muchedumbre se agolpa a sus puertas... ¿Qué buscan? ¿Qué celebran? ¡Ah! ¡25 de noviembre de 1859!... ¡El aniversario de tu nacimiento! -Lope: ¿quieres asistir a él?... ¿Quieres verlo? Ahora, en este momento mismo, se canta un himno a tu gloria. -¿Oyes?... ¿Oyes esa lejana armonía? -Se han cerrado sus ojos; pero ve con los del alma. Su vista interior penetra ahora los siglos. -Llevadle, llevadle de aquí, donde la obscuridad le circunde, donde no haya luz que le hiera.

(Se llevan a LOPE dormido en el sillón: todos desaparecen silenciosos y asombrados. -Cuando D. Juan ha dicho: «¿Oyes esa lejana armonía?» ha empezado pianísimo el ritornelo del himno, que dura hasta la mutación.)

¡Misterioso poder de la ciencia! ¡Influjo celestial! Obedece a mi voluntad. Ven a mi voz. Presenta a los ojos del septuagenario moribundo el cuadro de su inmortalidad. Concede este galardón a su virtud, a su saber, a su genio. Transpórtalo a esa noche en que, después de tres siglos, un público entero clama con entusiasmo: ¡Gloria a Lope de Vega! ¡Gloria al padre del teatro español! (A un signo de D. Juan, se abre el foro y aparece el busto de LOPE DE VEGA entre resplandores. Durante el coro, desfilan los actores por delante de él, colocando en el pedestal coronas de laurel.)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

